

A. Vilardell. 22.

INSTRUIR DELEITANDO

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

PUBLICADA Y DIRIGIDA

POR

D. CÁRLOS FRONTAURA

CON LA COLABORACION

DE LOS MAS DISTINGUIDOS ESCRITORES Y ARTISTAS



TOMO 1^o

(CONTIENE LOS NÚMEROS DESDE 1.º DE MARZO HASTA FIN DE JULIO)

MADRID

ADMINISTRACION DE LOS NIÑOS Y DE EL CASCABEL

PLAZA DE CELENQUE, NÚM. 1

MDCCCLXX



INTRODUCCION.

Comenzamos la difícil empresa en que nos empeña nuestro deseo de ser útiles á la pátria, con la mas firme voluntad de hacer todos los esfuerzos imaginables á fin de merecer el aplauso de las madres de familia y la simpatía de los tiernos lectores para quienes principalmente se publica esta Revista de educacion y recreo.

Esta publicacion es nueva en España; con vária fortuna se han dado á luz algunos periódicos dedicados á la niñez y á la juventud, pero ninguno ha correspondido al objeto de la manera completa que nosotros nos proponemos.

El pensamiento que preside á esta publicacion que emprendemos es el mismo del acreditado *Magasin d'education et recreation* que, con grande y merecido éxito publican en París los sábios Julio Verne, P. J. Stahl y Juan Macé, y del que ya van repartidos once tomos.

Nuestra revista va á ser una imitacion, en lo posible, de aquel magnífico monumento literario que la Academia

francesa ha premiado recientemente, y con harta justicia, porque no hay obra tan grande y meritoria como la de instruir á la niñez y á la juventud, y contribuir á hacer de cada lector un ciudadano honrado, trabajador, ilustrado, útil á su país.

En la publicacion que dejamos citada hay tesoros de moral y de sabiduría, de los que alguna vez ofreceremos los mejores trozos á nuestros lectores; la ciencia tan sencilla, tan encantadora, tan fácil de Juan Macé, la amenísima é instructiva de Julio Verne, y la profunda moral de P. J. Stahl, nos ofrecen ancho campo donde coger aquellos frutos que mas utilidad y atractivos pueden tener para los lectores de Los Niños.

En España, desgraciadamente, no son muchos los hombres que se dedican á escribir para los niños; la política lo absorbe todo, y quien podria conquistar inmarcesible gloria derramando la luz de su sabiduría sobre la infancia, se desprestigia para siempre en un sillón

ministerial, ó se ocupa, sin provecho para la pátria, en hacer política estéril y apasionada.

¿Habrán pensado jamás Juan Macé, Julio Verne, P. J. Stahl y otros sábios colaboradores del *Magasin d' education* en ser ministros?

¿Para qué?... ¿A qué hombre político, á qué gran tribuno, á qué incansable agitador, á qué general victorioso podrán envidiar los que emplean su vida entera en estudiar y en transmitir el fruto de sus vigiliass á la infancia, preparando así poco á poco el verdadero progreso de la humanidad, que consiste en el saber y en la virtud?...

Escritores distinguidísimos nos van á ayudar en la tarea que emprendemos, y con tan poderoso auxilio, casi tenemos la seguridad de que esta Revista sea digna del público.

Queremos que los padres de familia reciban con placer la visita de LOS NIÑOS tres veces al mes, y que la vean con gusto en manos de sus hijos, y que estos hallen grata la ciencia esparcida en sus páginas, y amenas é instructivas todas las materias que, escrupulosamente examinadas, publicaremos. Lo que la infancia aprenda en ellas, todo será bueno, todo útil, todo enca-

TRES PRECEPTOS.

Amar á Dios de todo corazón, amar al prójimo como á sí mismo, no querer para otro lo que no se quiere para sí, no es una filosofía muy complicada que se diga; es sin embargo, toda la filosofía, y toda la moral y toda la religion.

Un niño, bien penetrado de estas verdades, si está decidido á practicarlas toda su vida, será un hombre honrado y útil á la patria y á la humanidad.

minado á sostener siempre vivo en el corazón de los lectores el *amor á Dios, al saber y á la virtud*.

Ahora que todo se interpreta y á todo se quiere dar tendencia política, debemos hacer una declaracion; esta Revista no tiene ninguna tendencia política oculta ó aparente. Tratamos solo de ayudar á los padres en la educacion de sus hijos, para que estos, cualquiera que sea el sistema de gobierno de su país, lleguen á ser hombres de honor, de saber y de virtud.

¡Ojalá los que se han dedicado á hablar de política al pueblo antes de instruirle, le hubieran instruido antes de hablarle de política! Otra seria la suerte de la nacion, y no tendríamos que temer sangrientos conflictos. Y esto es todo lo que sobre política se habrá escrito en LOS NIÑOS.

Escritores modestos y honrados, dedicados siempre á ganar el pan con nuestra pluma *nada mas*, emprendemos esta publicacion, deseosos de hacer el bien.

Si corresponde el público á tan noble y legítima aspiracion, nos obligará mas y mas á trabajar en esta que, si es difícil, tambien es grata empresa.

C. FRONTAURA.

LA PRIMERA MANCHA.

Cuando atraviesas una calle, niño querido, que está llena de lodo, y llevas zapatos nuevos, avanzas lentamente de puntillas, buscando cuidadosamente las piedras limpias para no mancharte; pero en cuanto, á pesar de tus precauciones, te se manchan los zapatos, ya no tienes tanto cuidado, ya andas por el lodo como si no lo hubiera.

Niño, cuida mucho que no caiga en tu alma la primera mancha.

LAS MARAVILLAS DEL CIELO.

Si tendemos la vista por el cielo en el trascurso de una noche clara, aparece á nuestros ojos un hemisferio cóncavo, sembrado de millares de puntos brillantes de diferentes magnitudes y colores, llamados en general *estrellas*, que moviéndose de Oriente á Poniente, se van sucesivamente ocultando debajo del horizonte, reemplazándose por otros que aparecen por el mismo sitio que los primeros. Sin embargo, aunque todos siguen la misma direccion, se observa que algunos no llegan á ocultarse, al mismo tiempo que se ven otros que describen un arco tan pequeño, que aparecen y desaparecen en pocos momentos, y aun se advierte alguno que siempre se conserva inmóvil.

Varios son los sistemas que se han establecido para la explicacion de este movimiento celeste; pero en la actualidad, el de Copérnico, que considera al Sol como centro del Universo, al rededor del cual giran la Tierra y las demás planetas dentro de su *órbita* ó camino trazado á cada uno por la mano del Creador, es el que está mas en armonía con los últimos adelantos de las ciencias.

Llámanse, segun éste, *estrellas* propiamente dichas los astros que, á nuestra vista, conservan siempre entre sí la misma posicion, y *planetas* á los que sucesivamente varían de lugar, y los que con mas rapidez y en distintas épocas aparecen y desaparecen se denominan *cometas*.

La reunion del Sol y de los planetas mas conocidos se llama *sistema solar*: llamándose *revolucion sidérea* ó movimiento de traslacion, á la vuelta que

estos dan alrededor de aquel, y movimiento de rotacion al que verifica cada uno sobre su propio eje.

El orden en que están colocados los planetas respecto al Sol, y el tiempo que tardan en los movimientos que acabamos de explicar, así como sus volúmenes y particularidades, es el siguiente:

MERCURIO. Está siempre sumergido en la luz que rodea al Sol: presenta fases como la Luna: se encuentra á 14.783,400 leguas del Sol: su diámetro es de 1.244 leguas; verifica su movimiento de traslacion en 87 dias 23 horas y 15 minutos. Los astrónomos modernos han alcanzado á ver en su superficie montañas prodigiosamente altas, y así como en casi todos los demás, una atmósfera algo semejante á la nuestra, que despierta la idea de que pueden estar habitados, aunque de seres de formas y costumbres desconocidas. Su rotacion completa se efectua en 24 horas y 6 minutos.

VÉNUS ó *lucero matutino* y *vespertino*. Es el mas bello de los planetas por su color y brillo, que á veces llega á hacerse visible en pleno dia. Está á 27.618.600 leguas del Sol: su diámetro es de 3.124 leguas; verifica su revolucion sidérea en 224 dias, 16 horas y 49 minutos, y su rotacion en 23 horas y 21 minutos. Con un buen anteojo se le distinguen manchas que semejan mares, continentes y elevadas montañas; tambien presenta fases como el anterior.

TIERRA. Es el globo que habitamos, semejante en un todo, por sus relaciones celestes, á los demás planetas:

dista 38.200.000 leguas del Sol; haciendo su movimiento de traslacion en 365 dias, 6 horas y 9 minutos, y el de rotacion en 23 horas y 56 minutos. Tiene un satélite que se llama Luna.

MARTE. Es el planeta que se nos presenta de un color rojizo, y se cree proviene de la naturaleza de su suelo. Los contornos de su superficie se asemejan á los de la Tierra. Está 58 millones 178.600 leguas del Sol: tarda en su revolucion sidérea, ó su año es de 686 dias y 17 horas y media, y su dia dura 23 horas y 56 minutos; su diámetro es de 1.651 leguas.

JÚPITER. Es el mas grande de todos los planetas. Su diámetro es de 35.797 leguas, y por consiguiente su volúmen equivale á 1.500 veces el de la Tierra: su brillo es comparable al de Vénus, y le acompañan cuatro satélites semejantes á nuestra Luna. Está á 198.716.400 leguas del Sol: su revolucion sidérea se opera en 11 años 314 dias y 20 horas; y su rotacion en 24 horas y 37 y medio minutos. Sobre su disco se descubren, con ayuda del telescopio, manchas variables y bandas oscuras que se mueven á su alrededor.

ASTEROIDES. Entre *Marte* y *Júpiter* existe una multitud de planetas intermedarios muy pequeños, llamados **ASTEROIDES**, que por sus formas irregulares se cree sean fragmentos de uno muy grande que haya existido en otro tiempo, y entre los que se han observado hasta fines de 1865, 85, á los cuales se les ha dado los nombres siguientes: Ceres, Palas, Juno, Vesta, Astrea, Hebe, Iris, Flora, Metis, Higia, Partenope, Vitoria, Egeria, Irene, Eunomia, Psiquis, Tetis, Mélpomene, Fortuna, Massalia, Lutecia, Caliope, Talía, Temis, Focca, Proser-

pina, Euterpe, Belona, Anfitrites, Urania, Eufrosina, Pomona, Polimnia, Circe, Lencótea, Atlante, Fides, Leda, Leticia, Harmonía, Dafne, Isis, Ariadna, Nisa, Eugenia, Hestia, Aglaya, Doris, Pales, Virginia, Nemausa, Europa, Calipso, Alejandra, Pandora, Melete, Muemosina, Concordia, Olimpia, Danae, Eco, Erato, Ausonia, Angelina, Cibeles, Maya, Asia, Leto, Hesperia, Panopea, Niobe, Feronia, Clitia, Galatea, Euridice, Freia, Frigga, Diana, Eurinome, Safo, Terpsícore, Alemene, Beatriz, Clio, y el último sin nombre.

SATURNO. Es el planeta mas extraordinario de nuestro Universo. Además de sus ocho satélites, llamados Mimas, Encelado, Tetis, Dione, Rhea, Titan, Hyperion y Jafet, que le escoltan en su movimiento, está rodeado de muchos círculos opacos concéntricos en forma de anillos de unas 40 leguas de ancho. Su brillo es amarillento y mas pálido que el de Júpiter: su volumen equivale á 800 veces el de la Tierra, y está alejado del Sol 364.251.600 leguas, haciendo su movimiento de traslacion en 29 años 166 dias y 23 horas, y el de rotacion en 9 horas y 55 minutos.

URANO. Está situado á 800.000.000 de leguas del Sol; su volumen es 800 veces el de la Tierra: le acompañan seis satélites, llamados los mas conocidos Ariel, Umbriel, Titania y Oberon, y verifica sus movimientos en 84 años 5 dias y 19 horas el de traslacion, y el de rotacion en 10 horas y 29 minutos y medio.

NEPTUNO. Es el último de los grandes planetas descubiertos. Está á mil veinte millones de leguas del sol; es 110 veces mas grande que la Tierra; verifica la vuelta alrededor del Sol en



MAPA DE ESPAÑA
 Dedicado al Periódico
 "LOS NIÑOS"
 POR LOPEZ FABRA

164 años, 225 días y 17 horas; se le conoce un satélite y se le supone otro.

El SOL es 700 veces mayor que los demás planetas; verifica su rotación en 25 días y 12 horas, y su densidad es notable por lo pequeña. Se le han notado varias manchas ó espacios privados de luz y está envuelto por una atmósfera luminosa llamada *fotosfera*.

DE LOS COMETAS.

Se da el nombre de *cometas* á los astros que no son visibles sino en épocas variadas é irregulares; están compuestos de una sustancia nebulosa sumamente vaporosa y ligera, que no ofrece á la vista mas que un brillo difuso. Esta materia es mucho mas densa en el centro del cometa que en la circunferencia, formando de este modo un

núcleo luminoso y trasparente. En algunos se nota una nebulosidad blanquizca que les sigue, precede ó rodea, tomando de aquí los nombres de cola, barba ó cabellera, segun la forma ó dirección que afecta. Existen, sin embargo, cometas desprovistos de estos apéndices, así como hay otros que tienen varios. En cuanto á su órbita, es generalmente una elipse excesivamente estrecha y larga. Aquellos cuyos movimientos se han podido determinar, han tomado el nombre del astrónomo que los descubrió ó del que ha fijado el cálculo de su órbita y el tiempo que tardan en recorrerla, y son: Eucke, que aparece cada 1.204 días, Vico tarda 1.996, Brorsen 2.039, D'Arrest 2.353, Biela 2.417, Faye 2.718, y Halley 27.866.

(La conclusion en el número próximo.)

DIOS TE SALVE.

(PARÁFRASIS.)

*Dios te salve, Reina y Madre,
de misericordia emblema;
vida, dulzura del alma,
y amable esperanza nuestra.
¡Dios te salve! A tí llamamos,
con voz de amargura llena,
los que desterrados fuimos,
miserables hijos de Eva.
A tí suspiramos todos,
como á la Madre mas tierna,
gimiendo y llorando tristes,
esclavos de ruda pena,
y en este misero valle
de lágrimas y tinieblas.
Ea, pues, dulce Señora,
abogada y medianera;
si eres nuestra santa guia,
vuelve á nosotros serena
esos tus ojos que siempre
misericordiosos velan.
Y despues de este destierro,
de tan perdurable guerra,*

*muéstranos para alentarnos
á Jesús, que es vida eterna,
á Jesús, fruto bendito
de tu vientre de pureza.
¡Oh clementísima esposa!
¡Oh piadosa! ¡Oh dulce prenda!
¡Oh siempre Virgen María!
Ruega por nosotros, ruega,
Santa Madre de Dios, fuente
de inagotable clemencia,
para que seamos dignos,
en la pátria verdadera,
de alcanzar la excelsa palma,
las inefables promesas
de Nuestro Señor y Padre,
del Redentor de la Tierra,
Jesucristo que, Hijo tuyo,
por los siglos vive y reina.
Y amen pronuncie tu lábio,
iris puro en la tormenta.*

ANTONIO ARNAO.



EL PADRE MARIANA.

Nuestros jóvenes lectores han oído hablar indudablemente del PADRE MARIANA; muchos han leído ó están leyendo su *Historia de España*; no pocos querrán saber algo acerca de la vida de tan ilustre y respetable escritor, cuyo nombre es universal, y todos de seguro han de agradecernos las líneas que vamos á dedicar á la memoria del venerable sacerdote, gloria de nuestra patria.

El PADRE MARIANA vió la luz del día en el siglo XVI, en ese siglo brillante para nuestra historia, siglo de grandes descubrimientos, de notables empresas, de ideas sublimes, de numerosas conquistas; siglo en que florecieron nuestros mas eminentes poetas y hombres de ciencia, y en que nuestra Península, como dice un ilustrado escritor, habia extendido su dominio mas allá que ninguna otra nacion del mundo.

Para aumentar, pues, las páginas inmortales de la historia del siglo XVI, vino el PADRE JUAN DE MARIANA, á escribir un libro imperecedero donde tuvieron cabida nuestros héroes y grandezas, nuestras glorias y poderío, en el sepulcro del olvido encerradas hasta entonces, ó en las hojas de algunas *Crónicas*, adulteradas casi por completo.

Esta obra fué la *Historia general de España*, que bajo el reinado del monarca absoluto Felipe II vió la luz, y que, aun hoy día (en que se han escrito nuevas *Historias*, sin duda superiores, como la de D. Modesto Lafuente), tiene gran importancia y la seguirá teniendo, siempre que se pare mientes en la época en que se publicó.

En el siglo XVI, fué un verdadero acontecimiento, puesto que fué la primera *Historia* completa, extensa, deta-

llada, severa é imparcial, que puso de relieve nuestros hechos gloriosos; hasta entonces oscurecidos, sin faltar á la verdad, sin dejarse arrebatarse por el amor pátrio.

Y tan cierto es que MARIANA hablaba siempre en lenguaje franco y desapasionado, que á gran maravilla se tienen hoy las ideas que exponía, los consejos temerarios que daba á los reyes y al pueblo en un siglo en que, según la feliz expresión de uno de sus panegiristas, «Carlos V concibió y Felipe II heredó el sueño de la soberanía absoluta en la Europa.»

Mérito grande fué, por consiguiente, el de MARIANA, al dar á luz su obra en este período histórico, teniendo que luchar contra la intolerancia religiosa y el absolutismo mas refinado: grande fué también, porque su *Historia* es un acabado modelo donde resplandecen todas las cualidades que deben distinguir al historiador, justicia, imparcialidad, juicio crítico desapasionado, método claro, ilustración y estilo correcto.

Todos cuantos del venerable jesuita se han ocupado le reconocen las dotes señaladas, y todos enaltecen su memoria, porque es el padre de nuestra historia. Falta hacia, en efecto, que España tuviera un historiador que realzara nuestra importancia al nivel de nuestros hechos. Todos los pueblos los han tenido. Roma tuvo á Salustio, á Tito Livio, Cornelio Nepote y Tácito; Grecia, á Herodoto, Tucídides y Xenofonte; las naciones modernas los suyos; solo España reclamaba un historiador digno de sus hazañas.

Cierto es que antes de MARIANA hubo hombres ilustres como D. Pedro Lopez de Ayala, Garibay, Zurita y el Padre Abarca, que dedicaron á la historia sus

talentos; pero mas bien como crónicas aisladas, y no muy imparciales, deben juzgarse sus trabajos.

Solo en el Padre JUAN DE MARIANA ven todos al príncipe de nuestros historiadores.

Dediquemos, pues, algunas líneas á la vida de tan ilustre ingenio.

Según las versiones mas generalizadas, el PADRE MARIANA nació en Talavera de la Reina. El día 1.º de Abril de 1536 recibió el agua bautismal de manos del cura de Puebla Nueva, en la provincia de Toledo.

Recogido mas tarde por su padre, recibió una esmerada educación en la Universidad de Alcalá, afamada por aquel tiempo.

La *Compañía de Jesús* empezaba á desarrollarse por entonces. Fundada por San Ignacio de Loyola, cobró mas vida con su director San Francisco de Borja, conocido también por el Duque de Gandía. Este ilustre jesuita fué el preceptor del PADRE MARIANA, que por el año de 1554 ingresó en la *Compañía*, permaneciendo dos años.

Terminado el noviciado, volvió á la Universidad de Alcalá, donde estendió mas aun el círculo de sus ya vastos conocimientos. No hubo ciencia que no estudiase, ni idioma que no poseyese.

A los 24 años, cuando los jesuitas acababan de fundar en Roma un *Colegio modelo*, el PADRE MARIANA obtuvo una cátedra de artes, y mas tarde de teología, en esta escuela creada por San Ignacio, y allí demostró también el tesoro de sus conocimientos y el influjo fascinador de su elocuencia.

Trasladose despues á Sicilia y á París, encargado de propagar los estudios, y en la Universidad de este último punto recibió el grado de Doctor en Sagra-

da Teología, alcanzando allí su reputación el mas alto grado, y siendo escuchado y aplaudido hasta tal punto, que un dia, en que la clase donde explicaba se llenó por completo, uno de sus oyentes subió por una escala hasta una ventana de la cátedra, y desde allí se dispuso á escucharle sin que se le escapara la mas pequeña frase. Advertido MARIANA, dijo, dirigiéndose al intruso:

— *Qui non intrat per ostium, fur est et latro.*

(*El que no entra por la puerta, es ladrón y salteador.*)

A lo que contestó el estudiante:

— *Utunque, domine, ad furandum tuam doctrinam.*

(*Ciertamente, maestro, para robar vuestra doctrina.*)

Durante cinco años ejerció en París la noble profesion de catedrático, hasta que al fin, su continuo trabajo y la falta de salud, resentida por tan pesadas tareas, le obligaron á volver á su patria despues de trece años de ausencia.

Dedicóse en Toledo con nuevo impulso á sus composiciones literarias; el Tribunal de la Inquisicion le pidió que diera su parecer sobre un ruidoso proceso en que se acusaba de judaizante á Arias Montano; el gobierno le consultó repetidas veces en varios asuntos, y el mismo rey Felipe II le nombró colaborador de la completa edicion de las obras de San Isidoro.

En medio de sus muchas ocupaciones realizó su gran pensamiento, escribiendo la obra que traía en mientes hacia tiempo, y que habia de valerle tanto renombre. Escribió, pues, su *Historia de España*, cuya primera edicion hizo en latin en tiempo de Felipe II; y mas adelante hizo la segunda, traducida por él mismo al castellano, y dedicada

á Felipe III, de la cual hemos hablado mas arriba.

Otra de sus obras, que le valió grandes persecuciones por las ideas que contiene, es el tratado de *Rege et Regis institucione*, libro escrito y dedicado á Felipe III, de cuya educacion se encargó D. García de Loaysa.

En este libro se habla de la potestad real declarando que el príncipe está sujeto á las leyes, que la soberanía reside en la nacion, que si el rey falta á la ley no hay obligacion de obedecerle; ideas todas, como se vé, impropias de aquella época en que el absolutismo mas exajorado se enseñoreaba triunfante en España.

Ocurrió por entonces el asesinato de Enrique IV de Francia por el francés Ravailac, y se dijo que el regicidio tuvo por causa la lectura del libro del PADRE MARIANA, y el Parlamento de París condenó la obra á las llamas en 1610.

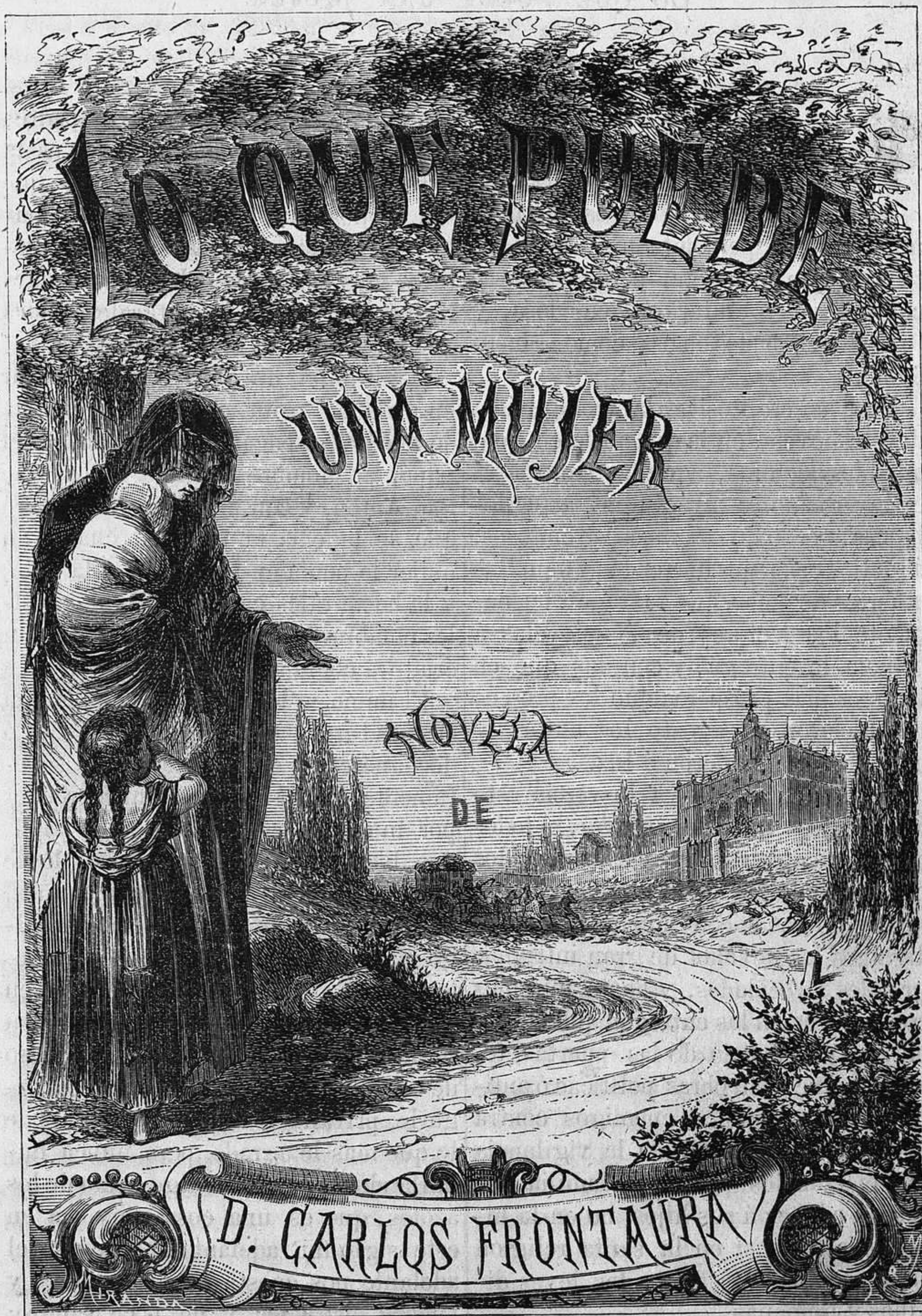
Otro libro *De moneta mutatione*, le valió ser encarcelado en una celda del convento de San Francisco el Grande de esta villa, donde, segun se dice, permaneció un año, hasta que rehabilitado por completo, se retiró á Toledo, corrigió su *Historia de España*, y entregó su alma al Criador el dia 16 de Febrero de 1623.

Su vida, dedicada por completo al estudio, fué siempre un modelo de virtudes.

En Toledo deben reposar sus cenizas. Sin embargo, uno de sus biógrafos dice, y con esto terminamos:

«En Toledo buscamos en vano el lugar en que reposan los restos de este hombre ilustre, que vivirá, sin embargo, en la memoria de los españoles tanto como su historia, tanto como la España.»

RICARDO SEPÚLVEDA.



la memoria de mi inolvidable madre,
CARLOS.

LO QUE PUEDE UNA MUJER.

I.

LA NIÑA MIMADA.

Ya saben ustedes lo que es una niña mimada, una personita muy bonita y todo lo que se quiera, pero fastidiosa, caprichosa, voluntariosa, enfadada, y todos los acabados en osa, como... insufrible.

Pues así era Rosita, la protagonista de esta novela, en la que no vereis, ¡oh! amables lectores, aquellas singulares é inverosímiles aventuras, aquellos lances por todo extremo estrepitosos, aquellos crímenes horrendos y aquellas muertes de amor, que se tragan buenamente los lectores de las novelas á ochavo la entrega, y con las que en tiempos mas prósperos que los presentes, hicieron su agosto los autores y editores que las dieron á luz.

Hoy, hijos míos,—ya lo vereis esto en vuestros queridos padres,— todos estamos cabizbajos y cariacontecidos por efecto de los males propios y ajenos, y no nos hacen mucho efecto que digamos las novelas de gran intriga y grandes atrocidades, y hasta miramos con prevención las entregas que se nos entran por debajo de las puertas, temiendo que sean obras políticas ó anti-religiosas, temibles enemigos contra los cuales será poca toda la vigilancia que ejerzan los padres de familia que desean educar á sus hijos, no en la hipocresía, pero sí en la santa religion católica y en el respeto á las leyes divinas y humanas.

Los padres de Rosita estaban locos

con ella, como están vuestros padres con vosotros, hijos míos, que esa es la natural condicion de los padres que son buenos, que tambien los hay malos... pero estos padres son, por ventura, muy pocos, y debemos considerarlos abortos de la naturaleza para que haya de todo en el mundo.

Desde niña no quisieron contrariar en nada á Rosita, que era la alegría de la casa, el encanto de la mamá y del papá, un hombre con mas barbas que San Anton, y con un génio atroz, pero que se le caia la baba en cuanto su mujer le ponía en los brazos á la niña, y la hacia tales caricias y la daba tales nombres, que parecia el hombre tan criatura como su hija.

El mimo en los primeros años es una cosa natural; á un mamon de diez ó doce meses no se le puede hablar severamente, ni dar consejos, ni reprender por muchos desaguizados que haga, que bien pocos pueden ser; pero desde que el niño tiene cuatro ó cinco años, se le debe dirigir, y reñir si hiciera algo mal hecho, y darle aquellos consejos que puede entender una criatura en el lenguaje propio y adecuado á su tierna inteligencia, y si no hace caso de ellos, muchos medios hay de castigarle, privándole de los juguetes y de lo que mas le agrada, pero nunca humillándole con ese castigo necio de los azotes, que es una cosa muy fea en este siglo tan adelantado, aunque el adelanto nos cuesta buenos sudores y buenos disgustos y no poca sangre; pero como se dice que la letra con san-

gre entra, será que también el progreso nos ha de entrar con sangre.

Pero á Rosita no la mimaron solo en los primeros cuatro años, sino que sus padres la siguieron mimando, y llegó á los diez años siendo una niña remilgada y consentida, que hacia en todo su regalado gusto, y como no todo lo que se le ocurría era bueno, y por no contrariarla no se la hacia conocer la diferencia que existe entre lo bueno y lo malo, resultaba necesariamente que Rosita no tenía mas ley que su capricho, y todo cuanto imaginaba le parecia lo mejor, y que nadie tenía derecho á oponérsele, aunque ella lo tenía para no hacer caso de nadie en todo lo que no estuviera conforme con su deseo.

Si una criada la contrariaba, allá se iba corriendo al gabinete á acusar á la criada ante el tribunal materno, y en seguida la criada, aunque tuviese razon, recibía una advertencia, con lo cual quedaba triunfante la sinrazon de la niña, y escuso decir lo que esto la envanecía y le hacia perseverar en su carácter intransigente y rebelde.

Si la niña tomaba aversion á un traje por un caprichito vano é infundado, ya estaba condenado á encierro perpetuo el vestido, aunque fuera muy bueno y le hubiese costado no poco dinero al calzonazos del papá.

Alguna vez que ya tomaban los caprichos de la niña un carácter de rebellion manifiesta, y el papá ó la mamá le hacian alguna cariñosísima observacion, Rosita fruncia el ceño, arrugaba los ojos, sacaba un hocico de vara y media, y ya no quería salir, y ya no quería comer... y cogiendo á la muñeca mas bizarra por un brazo, le pegaba tal sacudida que la pobre muñeca, sin te-

ner la culpa, quedaba maltrecha y mal parada, con la cabeza torcida y una pierna desencajada, que luego en otro raptó de coraje sufría una amputacion completa, dando ejemplo á su cruel dueña de paciencia y resignacion, pues nunca se dió caso, á pesar de tan grandes sufrimientos, de que la muñeca exhalase la mas tímida queja... bien que si se hubiera quejado la desventurada muñeca no hubiese sido Rosita tan tolerante como eran sus padres con ella, porque la hubiera castigado de fijo mas duramente, que esta es la condicion de los caracteres como el de Rosita, querer que todo el mundo les esté sumiso y obediente y les celebre lo mismo las buenas cualidades que los defectos, y ellos no sufrir ni tanto así de nadie, y no tolerar la mas pequeña molestia.

Caracteres son estos, que en la niñez deben corregirse, porque luego han de hacer muy desgraciados á los que no han tenido quien, en la infancia, los dirija por el verdadero camino del bien.

Ya verán demostrada esta verdad los lectores que sigan con atencion á Rosita, cuya vida me propongo referir en esta novela, que debe ser, si Dios me dá tanto acierto como buena voluntad, exacta copia de personas que en el mundo viven, y conocerán seguramente los padres de los lectores de este periódico, porque estos todavía no pueden conocer el mundo; cuando lo conozcan verán personajes como los de esta novela, pues en todas las épocas hay los mismos caracteres, los mismos defectos y las mismas desventuras en la familia.

(Se continuará.)

LOS NIÑOS.

I.

Yo vivo en un pintoresco
pueblecito catalan,
en una casita aislada
llena de aire y claridad.
El sol que entra hasta mi lecho,
el áura sana y vital
de que inundan sus estancias
las brisas frescas del mar:
la vista de sus balcones
que su azul inmensidad
registra por el Oriente
divertida sin cesar
con su ondulacion tranquila
cuando el mar tranquilo está,
con el oleaje bravo
cuando ruje el temporal,
y el olor con que la impregnan
los naranjos con su azahar,
hacen de mi casa un nuevo
paraiso terrenal.

Mi mujer, que es rubia, blanca
y redonda como el pan,
á quien encantan las flores
y el sol y la soledad,
que no gira con la gente
del gran círculo social,
Eva de este paraiso,
habita en él con su Adan.
Y mi mujer, que aun no es madre,
tiene una debilidad:
que delira por los niños
y busca dónde los hay.
Nunca la enojan, ni nunca
la han hecho desesperar
con su inquietud incansable
de reflexion incapaz:
infatigable con ellos
sube y baja, viene y vá,
sin que ellos de ella se cansen
ni de ellos ella jamás.
Les sabe, si son pequeños
divertir y embelesar
con juegos tan infantiles,

con amor tan maternal,
que, de sus manos dejándose
sin recelo manejar,
les distrae y les desvela,
y les duerme á voluntad.
Les hace tales cariños,
les habla un lenguaje tal,
que desde el punto de verla
rien de verla no mas:
y los brazos al tenderles
nunca la esconden la faz,
y desde el nacer parece
que la han conocido ya.
Y uno no hubo que con ella
no se hiciese familiar,
por hosco, uraño é indócil
que fuera su natural.
Si son grandes, les cautiva
con una facilidad
que oyéndola y contemplándola
las horas muertas están:
y ella al millon de preguntas
que la hacen sin descansar
tiene un millon de respuestas
de rara oportunidad;
y un millon de cuentos raros
les sabe repentizar
llenos de extraños sucesos,
de aparato original,
de fantásticos paisajes
y personajes sin par,
como los del bueno de Hóffman
el gran cuentista aleman:
y así no hay niño que al verla
no se le vaya detrás
de los de nuestros amigos
ó de nuestra vecindad.

Y tenemos una amiga
á quien dió Dios por su mal
(ó por su bien, que los hijos
penas y deleites dan),
cuatro niños y tres niñas
de trece años el que mas,
de los cuales los domingos

nos manda un alegre par.
 Los días de la semana
 cuentan ellos con afán:
 marcando el par á quien toca
 venirnos á visitar:
 y, francamente, aquel día
 nadie á la mano les va,
 y entran á saco la casa
 desde el cancel al desván.
 Ayer domingo, cerróse
 la noche con un raudal
 de lluvia, y al par de niños
 hubo en casa que albergar.
 Desterrado por mis huéspedes
 fui del lecho conyugal,
 y en él mi mujer los niños
 acomodó en mi lugar.

Hoy, al despertarme tarde,
 sentí á mi mujer que ya
 con ellos en el jardín
 tomaba fresco y solaz.
 Abrí mi balcón sin ruido
 y del jardín al umbral
 oí á mi mujer, teniéndoles
 de las manos, así hablar:

II.

De los niños y los hombres
 la primera obligación
 al salir del sueño, es siempre
 la de bendecir á Dios.
 ¡Oís cómo á Dios eleva
 la tierra al salir el sol
 un himno, de cuanto vive
 con la inextinguible voz?
 Ese conjunto de ruidos
 vitales, ese montón
 de sonos incomprensibles
 que forman alrededor
 de la tierra una armonía
 que se oye en el corazón,
 es la voz con que la tierra
 saluda á su criador.
 El susurro de esas hojas,
 de esa agua fugaz el son,
 el gorjeo de esos pájaros,
 de ese hondo mar el rumor,
 cuanto voz, ruido ó murmullo
 levanta en la creación,
 ¡bendito seas! le dice
 con el ruido que alza á Dios.
 Esa planta á la que un grano
 de semilla germen dió,

ese zarzal espinoso
 que dá tanta hermosa flor;
 ese árbol cuyo frondoso
 y ondulante pabellón
 arraiga en una pepita
 que el hortelano plantó;
 ese insectillo que zumba,
 que para tener tal voz
 necesita tener cuerpo
 con vida y respiración;
 esa gota tenue y trémula
 de rocío, que en vapor
 deshace el aire que la hizo;
 ese átomo que veloz
 va por el vacío y vive,
 y que de un rayo de sol
 en cada punto hay como él
 de millones un millón,
 son visibles y palpables
 pruebas del poder de Dios.
 Niños, cuando seáis hombres
 y en el revuelto turbión
 de la sociedad rodeis,
 si encontráis quien niegue á Dios...
 decidle que abra los ojos
 y tenedle compasión
 por no ver lo más visible
 de la terrena mansión.»

—
 Esto decía á los niños
 mi mujer: y digo yo:
 ¿Puede existir quien no vea
 por todas partes á Dios?

J. ZORRILLA.

EL SUDOR.

—Caballito que sudas
 uncido al carro,
 dime, para que brille
 tu pelo tanto,
 ¿cómo te las compones?
 —¿Cómo? Sudando.

ANTONIO DE TRUEBA.

HISTORIA DE UNA AGUJA

CONTADA POR ELLA MISMA.

(Imitacion del inglés.)

I.

LA FRAGUA.

Antes de ser el esbelto y brillante pequeño objeto que tiene el honor de hablaros, estaba yo, amigos lectores, profundamente escondida, bajo la forma de hierro en una mina lúgubre y sombría. ¿Cuándo nací?... no lo sé, preguntádselo á quien sepa mas que yo. ¿Cuánto tiempo estuve allí? Siglos, y siglos y siglos. Un dia el pico de un minero me desprendió de la roca materna; arrojáronme en una espuerta llena, que un cable que rechinaba como un demonio, levantó hasta la superficie de la tierra; ardia allí un horno atizado por hombres negros, fornidos y velludos, y en él me pusieron en fusión; un instante despues me retiraron y ya me habian convertido en barra de hierro. Nuevamente me hicieron entrar en el horno y me puse roja como la escarlata, ardiente como el sol. Al mismo tiempo unas pesadas y fuertes tenazas me mordieron, me levantaron y arrojándome con fuerza fuí á caer mugiendo en una gran caldera de agua fria.

No puedo pensar sin estremecerme en aquel cambio tan brusco: aun oigo hervir el agua súbitamente abrasada al contacto del metal incandescente; aun veo la nube de humo y de vapor que salió del agua, y recuerdo el grito de horror que lancé; de hierro grosero, me acababa de convertir en acero finamente templado.

Pero aun no habian terminado mis pruebas; tuve todavía que pasar por la fragua; allí, al contacto de la llama excitada por grandes fuelles, mi cuerpo grosero y deforme, pasando por un estrecho conducto, se convirtió en un largo hilo de alambre: cortáronme en pequeños fragmentos, destinados á ser cada uno una aguja; luego colocáronme en el yunque, y allí sufrí un golpe, dos golpes, tres golpes de martillo. El primero me puso la cabeza lisa como un pedazo de papel, el segundo practicó en ella una abertura estrecha y redonda, en cuanto al tercero, no habiendo podido averiguar con qué objeto me lo dieron, se lo he atribuido á la torpeza del obrero.

Aun no era eso todo: un pequeño pedazo de acero habia quedado en el orificio de mi ojo, y me lo arrancaron con un punzon. Mi cabeza presentaba aun algunas desigualdades casi imperceptibles; para pulirla é igualarla, me pasaron una lima suavemente; despues colocada sobre una placa de metal, puesta encima del fuego, en constante movimiento, hice otra vez conocimiento con el martillo. Habia que perfeccionarme. Acabadas estas terribles operaciones me creí yo la aguja mas bonita y perfecta del mundo. ¡Qué error! Mi cuerpo áspero y rudo hubiera desgarrado, al coserlos, el paño, la seda, todos los tegidos preciosos. Pusieronnos á mis hermanas y á mí en un pedazo de bucarán sembrado de polvo de esmeril, y nos cubrieron de una segun-

da capa del mismo polvo, y manos invisibles nos sacudieron, nos agitaron y nos dieron un meneo completo. Después nos sacaron y nos fueron probando una á una y se nos aguzó en la piedra; esta operación fué la última; al salir de las manos del afinador ya era yo definitivamente una aguja. ¿Y sabéis por cuantas manos habia pasado? Por doscientas cuarenta manos. Sí, amigos míos, es necesario el concurso de ciento veinte personas para hacer una aguja.

Algunas veces recuerdo con dolor aquellas terribles pruebas. ¡Cuánto cuesta, me decia, la educación de un objeto tan pequeño como yo! ¡Cuántos tormentos desde el horno hasta la piedra de afilar! Las niñas, para cuyas delicadas manos hemos sido hechas, son mas dichosas que nosotras. La educación no les cuesta ninguna lágrima.

¡Error profundo! después lo he reconocido; pero vosotras convendréis conmigo, queridas lectoras, que vuestra lectura, vuestra escritura, vuestras operaciones de aritmética, la gramática, la terrible gramática, son trabajos mucho mas suaves y llevaderos que los que sufre, antes de su entrada en el mundo, una pobrecita aguja.

II.

MI PRIMERA AVENTURA.

Aguja ya hecha y derecha, pasé con otras muchas compañeras á la tienda de un comerciante riquísimo. Divididas en grupos de 250, fuimos encerradas en un bonito papel de color de fuego, doblado con primor, y luego colocadas en una elegante caja adornada de preciosas pinturas. Era el mas cómodo do-

micilio que podia apetecer una aguja. Sí, pero una aguja quiere ver y correr mundo, como cualquiera. Allí me hastiaba, me aburría en el reposo y la inacción, y suspiraba por correr aventuras. Cumplióse mi deseo. Un dia, un brusco movimiento agitó la caja que nos servia de domicilio. Sentí que nos sacaban de la tienda, y que nos llevaban lejos; al cabo de media hora oí una alegre voz que gritaba:

—¡Ay! Mamá, ¡qué bonito neceser! ¡no falta nada! y ¡qué bien colocado está todo!

Estaba yo deseando conocer á la que hablaba.

Una voz mas grave, aunque tambien dulce y simpática, contestó:

—Para tí es, hija mia, y espero que te ayudará á ser buena y celosa trabajadora.

—¡Qué bonito dedal de plata! está perfectamente á la medida de mi dedo. Mira, y el sitio de las tijeras está vacío. No importa; precisamente tengo yo unas tijeras. ¡Qué bonitos ovillos de seda de todos colores! ¡Qué mas hay? ¡Ah! un metro, y cera para encerar el hilo y que no se rompa. ¡Qué contenta estoy, mamá!

Y á todo esto nadie se ocupaba de mí... Estaba yo de un humor... Por fin, ví que se movía el papel en que estaba envuelta; de pronto abrióse el papel, y yo y mis compañeras caimos todas al suelo. Un niño rubio y bonito era el autor de este desaguizado. La casualidad quiso que yo cayese justamente en un pliegue de su delantalito blanco, donde quedé clavada.

—Pero Pepito, oí que le decían; ¿no te puedes estar quieto?... Ya ves lo que has hecho con mis agujas.

Aproveché la ocasión para mirar en

derredor. Hallábame en una habitación muy bonita y bien amueblada. En las paredes, en el suelo, en todas partes había objetos nuevos é interesantes para mí. Hubiera querido examinarlos cuidadosamente; pero todavía excitaban mas mi curiosidad los personajes que me rodeaban. ¡Eran tan diferentes de los obreros de la fragua!

Había una señora jóven, muy afable y cariñosa. Estaba sentada delante de la mesa donde estaba colocada la caja de la costura. Sobre sus rodillas tenía un niño mamon que se aplicaba en aquel momento á sorber el jugo maternal. Al lado de la madre, otro niño, el señor don Pepito, autor del desastre. De rodillas sobre la alfombra, y con el rostro cerca del suelo, sobre el que caían los grandes bucles de sus finísimos cabellos, estaba una niña de diez á doce años, que se ocupaba en recoger las agujas. Esta era indudablemente mi nueva dueña. Esta circunstancia me hizo mirarla con mas cuidado y atención. Aunque yo tenía muy poca experiencia de mundo, me parecía que iba á leer en su fisonomía cuál era el carácter de aquella niña.

Si me gustó ó no me gustó es cosa que no podría decir con seguridad. Tenía los ojos azules de su madre; pero no aquel sello de bondad y dulzura que distinguía á aquella señora. Su nariz remangada le daba una expresión de malicia y atrevimiento, y en su frente se señalaban unas arruguitas tan sospechosas... como que siempre son indicio de un carácter terco, soberbio, voluntarioso... Puede que sea una manía; pero cuando veo en el rostro de los niños tales arruguitas, me cuesta trabajo no darles, por vía de corrección, un ligero pinchazo.

También había pliegues en la frente de la mamá, pero eran de otra naturaleza; como que demostraban claramente su procedencia, que debían ser la amargura, la tristeza... pero en nada alteraban el carácter de dulzura y bondad de aquella simpática fisonomía.

—Vamos, Juanita, dijo la señora, no te vayas á enfadar con tu hermanito... que no lo ha hecho adrede... Vén, Pepito, vén á buscar también las agujas, y cuidado con volver á tocar el neceser de Juanita.

Y la mamá, dejando al mamoncillo sobre un diván, se bajó á ayudar á su hija á buscar las fugitivas agujas.

Pero, ¿sabeis la manera que tenía Pepito de buscar las agujas?... Sentado sobre los talones y delante del diván donde estaba el niño pequeño, que entonces parecía mucho mas alto que su hermano mayor, hacía cien gestos, para hacerle reír, sacaba la lengua, cerraba un ojo, hinchaba los carrillos, arrugaba las narices, y daba en fin á su fisonomía mil efectos expresivos que hubiera envidiado el payaso de la compañía de volatineros que trabajaba en aquella época en el Circo.

Tantos esfuerzos no fueron perdidos: Carlitos, que así se llamaba el chiquitín, dignó sonreírse, y esta sonrisa, tan pálida como un rayo de sol de invierno, descubrió en una boca chiquirritita las encías aún desprovistas de dientes.

Entusiasmado con este éxito, Pepito alargó los brazos para abrazar al hermanito. Pero ¡ay! le abrazó tan fuertemente que, sin querer Pepito ni yo, mi punta acerada picó ligeramente el bracito redondo y tiernecito del niño, apareciendo sobre su blanquísimo cutis una gotita de sangre.

El niño dió un grito. ¿Puede ser que

el contacto de una aguja pueda causar tal dolor?... ¡El martillo que tan fuertemente me habia machacado en la fragua no me habia arrancado un grito semejante! ¡Hay, pues, seres mas delicados que yo?... Así fué cómo aprendí la diferencia que hay entre la raza humana y la nuestra.

Pepito manifestaba mucha mas pena por el mal hecho al niño que por la caida del papel de agujas de su hermana. Eran de ver los esfuerzos que hacia para calmar á Carlitos. -Le aseguró tantas veces el sentimiento que tenia, le llamó con tan bonitos nombres, le acarició tanto, le curó con tantos besos el bracito herido, que al fin Carlitos dejó de verter lágrimas.

Y entonces empezaron á llover insultos sobre mí; yo era la mala, la pícaro, la infame aguja que habia hecho tanto daño. Esto me puso de muy mal humor, y acaso lo hubiera manifestado pinchando al diablillo de Pepito si Juanita no me hubiese cogido y puesto en la caja. No me encerró en el papel que me habia servido de prision; lo que hizo fué clavarme en la almohadilla de seda encarnada que estaba sobre el neceser.

Aquella era mi nueva estancia; aquel mismo dia hice conocimiento con otros objetos de metal, porque los metales tienen entre sí naturales y cordiales relaciones, y entre minerales pronto se adquiere confianza.

(Se continuará.)

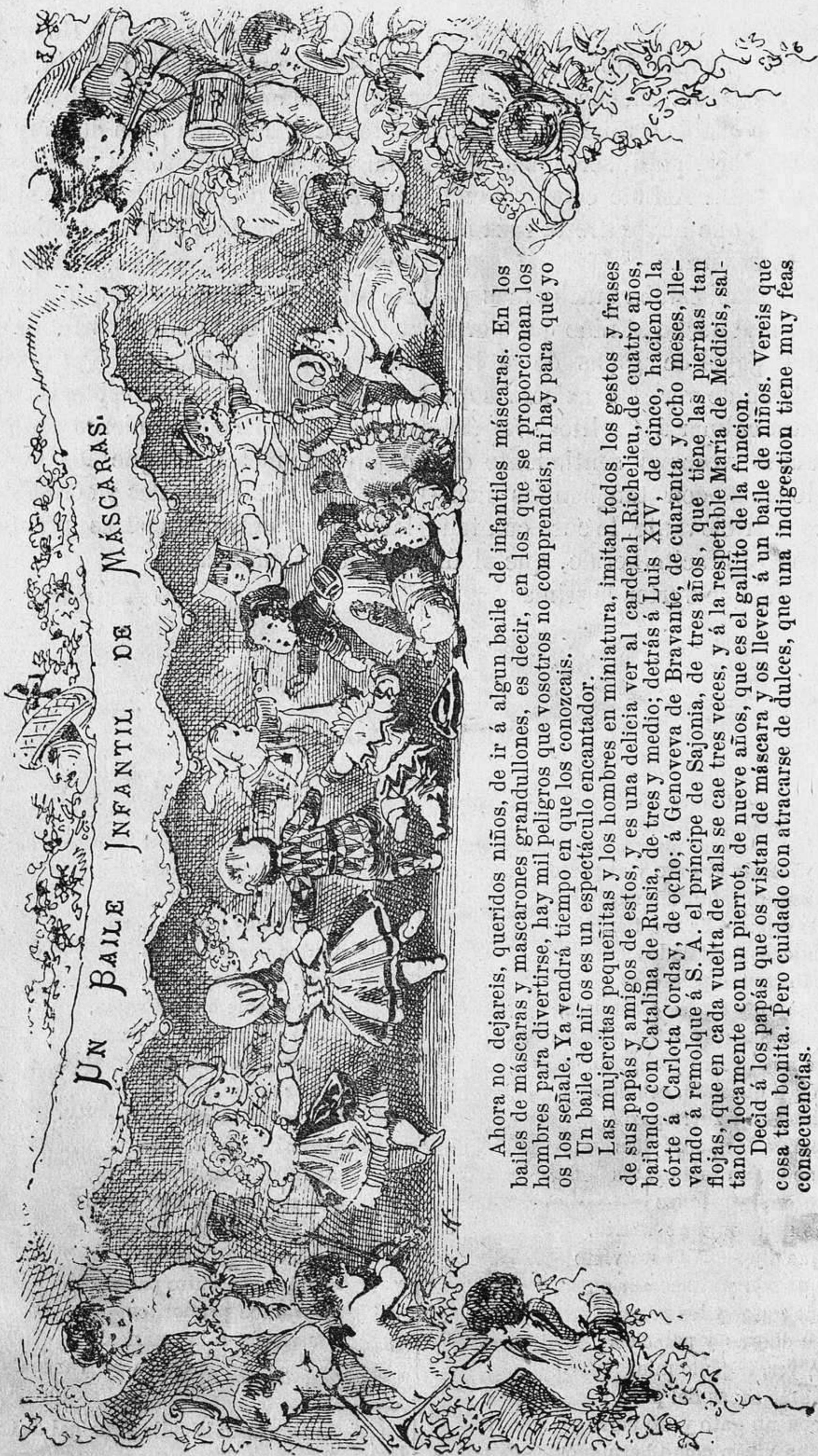
PERROS Y GATOS.

Viendo al gato y al perro siempre refunfuñando, les dije:—«Ya me tienen ustedes fastidiado con tantas peloterías y tanto y tanto escándalo, pues siempre están ustedes como el perro y el gato.» Y así diciendo, échelos de casa á zurriagazos; pero á los pocos dias me daban tales ratos rateros y ratones con su continuo asalto, que dije:—«Ya está visto que son mal necesario los gatos y los perros en chozas y palacios. A ver, ingenio mio, si me sacas del paso con un gato y un perro que vivan como hermanos.

Si es lazo el paisanaje que da este resultado, compremos gato y perro unidos por tal lazo.» Dije, y en seguidita tomé el tole hácia Castro, y allí un gato y un perro compré, los dos muy guapos, y, por señas, nacidos en Ardigales ambos (1); pero al llegar á casa tal rirrafe armaron, que el gato mató al perro y el perro mató al gato. Y ahora digo á gritos: «¡Concordia entre paisanos? ¡Si son los primeritos que vienen á las manos!»

ANTONIO DE TRUEBA.

(1) Ardigales es la calle principal de Castro-Urdiales.



UN BAILE INFANTIL DE MÁSCARAS.

Ahora no dejareis, queridos niños, de ir á algun baile de infantiles máscaras. En los bailes de máscaras y mascarones grandullones, es decir, en los que se proporcionan los hombres para divertirse, hay mil peligros que vosotros no comprendeis, ni hay para qué yo os los señale. Ya vendrá tiempo en que los conozcais.

Un baile de niños es un espectáculo encantador.

Las mujercitas pequeñitas y los hombres en miniatura, imitan todos los gestos y frases de sus papás y amigos de estos, y es una delicia ver al cardenal Richelieu, de cuatro años, bailando con Catalina de Rusia, de tres y medio; detrás á Luis XIV, de cinco, haciendo la corte á Carlota Corday, de ocho; á Genoveva de Bravante, de cuarenta y ocho meses, llevando á remolque á S. A. el principe de Sajonia, de tres años, que tiene las piernas tan flojas, que en cada vuelta de wals se cae tres veces, y á la respetable Maria de Médicis, saltando locamente con un pierrot, de nueve años, que es el gallito de la funcion.

Decid á los papás que os vistan de máscara y os lleven á un baile de niños. Vereis qué cosa tan bonita. Pero cuidado con atracarse de dulces, que una indigestion tiene muy feas consecuencias.



—Vamos á ver, niños, si haceis los honores á los convidados con gracia y distincion.

—Bien, mamá, á las niñas les diré: *Beso á V. la mano*, y á los niños, *A los piés de V.*

—No, hijo, no, al contrario, que se ván á reir de tí.

—Pues si se rien... entonces no juego, ea, no juego,



—¿Cuál te gusta mas?
—Esta parece mas bonita que las otras.

—Vá tan hueca como mamá cuando vá á visitas.



—Yo no quiero bailar mas que con mi *hijito*... Los niños son muy malos.



El momento solemne de la distribuciou de golosinas.—¡A mí! ¡A mí! ¡A mí!



S. A. el principe de Sajonia no quiere salir del baile, y hay que sacarle á la fuerza en brazos del lacayo.



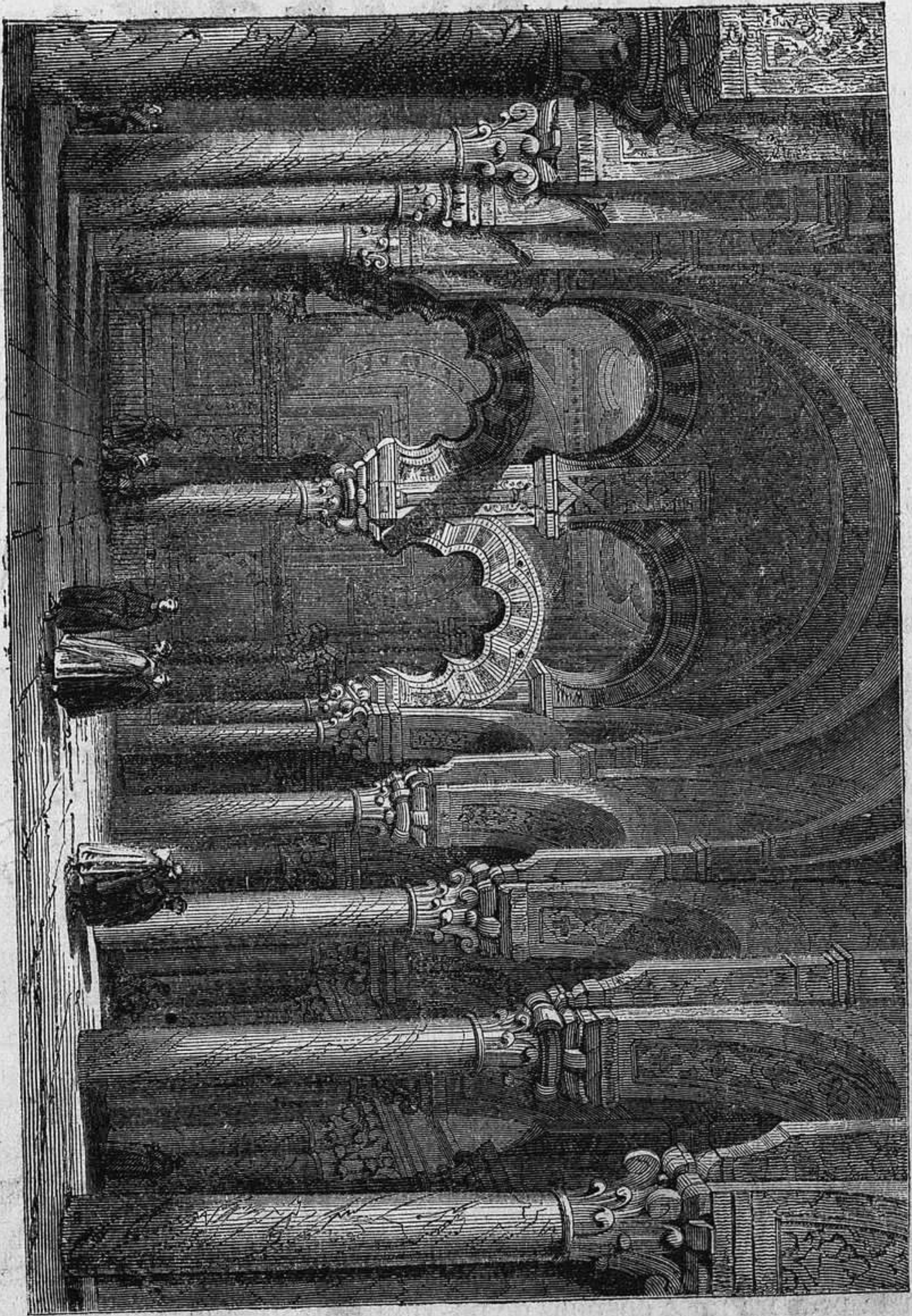
—No se arrime V., que se arruga el traje, y va á reñir mamá.



—¡Jesús! Tengo yo que llevarle á él. Esto es lo que tiene bailar con chiquillos.



—¿Quiere V. bailar, señorita?...
—Contigo no, que me vas á dejar caer... Tu papá dice que eres muy malo



LA CATEDRAL DE CÓRDOBA.

LA CATEDRAL DE CÓRDOBA.

No vamos á hacer la historia, sino la descripción de esta catedral. Solo diremos que Abderramen I resolvió en 786 la construcción de una mezquita, que hiciera olvidar á sus súbditos el templo de la Meca, superior al de Omar en Jerusalem, al de Damae y aun al de Bagdad. Muerto á los dos años, la continuó su hijo Hescham, y á la muerte de este, Abderramen II, que terminó la mayor parte de la construcción, y Hachem II, que añadió la parte de ornamentación en 905. Desde principios del siglo XI, y cuando la mezquita brillaba con todo su esplendor, el poderío de los califas fué declinando rápidamente. En 29 de Junio, fiesta de los apóstoles San Pedro y San Pablo, y en el año de 1236, se apoderó de Córdoba San Fernando, habiendo permitido á los habitantes la libertad de ir á donde quisieren, y la facultad de conservar los bienes que pudieran llevar consigo. Juan, obispo de Osma, y canciller del rey, y los obispos Gonzalo de Cuenca, Domingo de Baeza, Adam de Plasencia y Sanchez de Coria, tomaron posesión de la gran mezquita, y plantaron en ella la cruz salvadora.

El obispo Juan, que representaba al arzobispo primado de Toledo, que á la sazón se encontraba en Roma, celebró en ella la primera misa después de purificarla y de erigir un altar en honor de la virgen María.

Esta mezquita, consagrada al culto católico, no sufrió alteración alguna considerable hasta 1526, época en que

la construcción del coro y del santuario cambió la simetría del edificio. A propósito de estas obras, que desdican del resto de la mezquita, cuéntase que exclamó Carlos V: «Habeis hecho lo que se encuentra en cualquier parte, y habeis deshecho lo que solo se encontraba aquí.»

Ninguna modificación notable se ha hecho ya hasta nuestros días, y hoy es maravilla de cuantos la visitan, por sus naves prolongadas, que forman un bosque de columnas, por sus arcadas sobrepuestas, arcos en ondas y en forma de herradura, sus adornos caprichosos y sus inscripciones árabes. Las ochocientas columnas, todavía más numerosas en otro tiempo, y que hoy se conservan, son la mayor parte de mármoles excelentes, algunas de jaspe, de pórfiro, de granito y de mármol verde antiguo; las hay lisas, estriadas y torneadas. El plano de la mezquita deja ver al ojo inteligente las disposiciones de la Basílica romana, con el átrio, la nave principal de alas numerosas y el abside ó santuario. Esta profusión de colaterales forma el carácter distintivo del monumento árabe de Córdoba; era necesaria sin duda á las funciones religiosas presididas por el califa, puesto que fueron añadidas nuevas alas á las primeras, cuando se multiplicó la masa de asistentes. La mezquita no tiene menos de once grandes naves de Norte ó Sur, y de treinta y tres pequeñas en dirección de Este á Oeste. De aquí resulta un grandioso laberinto, en que la perspectiva pro-

duce un efecto de los mas bellos y sorprendentes. La vista se pierde á través de estas columnas, cuyas largas galerías se pierden tambien entre una media luz vaporosa. El edificio entero, comprendido el átrio, rodeado de pórticos, presenta la forma de un rectángulo, de unos ciento sesenta y dos metros de largo y ciento veinte y tres de ancho.

La catedral de Córdoba está situada en el declive de una colina, cuyos piés bañan las aguas del Guadalquivir. Está completamente aislada, lo cual contribuye á realizar la masa imponente del edificio. Los muros exteriores, poco elevados, sostenidos por estribos y coronados de almenas, dan al edificio el aspecto de una fortaleza mas bien que de un templo. Del lado del rio, los basamentos son gigantescos y se asemejan á las construcciones de los cíclopes. Entre la mayor parte de los estribos ó machones, habia puertas con nichos y ventanas practicables ó simuladas. Estas ventanas tenian láminas de piedra trasparente ó mármol, festoneadas y talladas de madera, que formaban un enrejado ó celosía, que daba paso á una luz suave y á un aire fresco. Desde los monumentos antiguos se trasmite este uso á los primeros edificios cristianos y á las iglesias bizantinas. Por el lado de Oriente, las puertas de la mezquita están decoradas con exquisito esmero, los adornos son de mármol, estuco y barro cocido, mezclados de mosaicos de vidrio é inscripciones árabes. Esta decoracion, tan sólida como delicada, expuesta á todos los rigores de las estaciones por espacio de ochocientos años, apenas se ha deteriorado. No seria fácil dar idea exacta de estos adornos variados al infinito, en que reina la mayor armonía.

Puede compararse uno de estos ligeros arabescos á un tejido muy delicado, cuyos hilos, entretejidos con arte, se hubieran fijado sobre la piedra y el mármol. En el dia no existen mas que diez y siete puertas, de las cuales, doce están condenadas; antiguamente habia veintiuna, y muchas de ellas estaban reservadas á las mujeres, que ocupaban en el interior de la mezquita galerías y naves separadas.

En medio del átrio surtia una fuente, cuyas aguas abundantes servian á las abluciones de los musulmanes. Palmeras, naranjos, limoneros y cipreses, formaban una sombra espesa y esparcian á lo lejos sus perfumes, haciendo del patio un jardin encantado. Este cercado está, por decirlo así, suspendido en el aire, porque se asienta sobre una vasta cisterna, cuyas bóvedas descansan en pilares de piedra labrada.

La parte superior, que remontaba sobre las naves y cubria el edificio, es sin contradiccion la que ha sufrido más, y la que ha conservado menos huellas del estado primitivo. Es notorio que en tiempo de los árabes estaba recargada de adornos en armonía con los del resto del edificio. Armaduras de maderas pintadas y talladas sostenian el techo. Cada nave tenia una armadura especial, y unian estas obras travesaños ajustados hábilmente y como no existian en ninguna parte. En 1713 las vigas carcomidas amenazaban ruina, y se construyeron las bóvedas de ladrillo que cubren la catedral.

La cruz brilla en todas partes como símbolo de la victoria que el cristianismo ha ganado sobre la civilizacion pagana, sobre el imperio voluptuoso de los Abderraman, sobre el culto del falso profeta. La imágen de la Santísima

Vírgen se ostenta en este templo; los católicos, fieles herederos de las tradiciones de la primitiva Iglesia, saben que bajo la intercesion poderosa de la Madre de Dios, las herejías han sido vencidas y sepultadas. ¿Cómo hemos de olvidar la piadosa tradicion que nos enseña que el primer altar dedicado á la que todos los siglos llamarán bienaventurada, fué erigido en la ciudad de Córdoba?

El santuario y el coro, construidos en el siglo XVI, y que forman una obra aislada, serian mas dignos de admira-

cion si estuviesen en otra parte. El arquitecto fué Hernan Ruiz. No podemos menos de citar las sillas de los canónigos, como un trabajo verdaderamente prodigioso. El escultor empleó diez años en ejecutar tan bellos asientos y en poner en ellos una cantidad de bajos relieves, dignos de los mejores maestros mas célebres. Entre las tumbas notaremos la del rey Alfonso, valeroso príncipe, héroe de Tarifa y de Algeciras, y la del cardenal Pedro de Salazar, muerto en 1706.

LA HUERFANITA.

¿Por qué lloras, niña?
¿Por que el desconsuelo
tus ojos de cielo
mostrándome están?
¿Por qué tu inocente
tranquila mirada
encuentro empañada
por tetrico afan?

—
¿Por qué si en los años
escasos que cuentas,
las rudas tormentas
de luchas y amor
en tu alma sencilla

su presa no hicieron
ni en ella pusieron
vergüenza ó dolor?

—
¿Por qué asi los ojos
levantas al cielo?
¿Por qué tanto anhelo?
¿Por qué lloras? di.
La niña inocente
por toda respuesta,
llorando contesta:
—«¡Mi madre está allí!»

E. ZAMORA Y CABALLERO.

ADVERTENCIA.

Como ven nuestros suscritores, en este número, á pesar de haber ofrecido que en vez de 16 daríamos 20 páginas, damos 24.

Así lo haremos bastantes veces, es decir, si el público nos ayuda en esta costosísima empresa, pero entiendase que no nos hemos comprometido mas que á dar 16 páginas en cada número.

El presente número es el que corresponde al 10 de Marzo próximo. Así pues, en el mes citado solo daremos dos números que contendrán bonitos grabados que está haciendo Capúz. Preparamos dibujos graciosísimos de Ortego y todo genero de novedades que puedan dar cada vez mayor atractivo á la publicacion, que vá siendo muy bien recibida por los padres de familia, convencidos de lo útil que puede ser á sus hijos.

PRECIO DE SUSCRICION A LOS NIÑOS.

4 rs. al mes, 12 trimestre, 22 semestre y 40 año en Madrid, y 5, 15, 28 y 50 respectivamente en provincias. Dirigirse á la Administracion. de Los Niños y El CASCABEL, plaza de Celenque, 1, librería, ó por carta con el importe en letra del giro mútuo ó particular á D. C. Frontaura, Independencia, 2, Madrid.

UN NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

Autorizamos á todos los señores maestros, á todos los administradores de Correos y á todos los librereros de España para recibir suscripciones á Los Niños, descontándose el 15 por 100 de comision y enviando el importe con el pedido.